

Paráfrasis espirituales propias del ingenio. Posibles semejanzas textuales entre el *Quijote* de Cervantes y el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* de Alonso Rodríguez

Spiritual Paraphrases and the Sharpness of Cervantes. Possible Similarities in *Don Quixote* and Alonso Rodríguez's *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*

Ángel Pérez Martínez

Universidad del Pacífico
PERÚ
perez_a@up.edu.pe

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 7.2, 2019, pp. 835-847]

Recibido: 01-07-2019 / Aceptado: 31-07-2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2019.07.02.57>

Resumen. El hallazgo de varios intertextos entre el texto del *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del maestro jesuita Alonso Rodríguez y la Segunda parte del *Quijote* son una ocasión para la comparación y la suposición de un posible conocimiento de la tradición jesuita por parte de Cervantes en los últimos años de su vida.

Palabras clave. Intertextualidad; Cervantes; Alonso Rodríguez; *Quijote*; Compañía de Jesús; jesuitas.

Abstract. Several parallels can be found between *The Exercise of Perfection and Christian virtues* by the Jesuit teacher Alonso Rodríguez and the second part of the *Quixote*, which suggest that Cervantes could have gotten familiar with the Jesuit tradition by the end of his life.

Keywords. Intertextuality; Cervantes; Alonso Rodríguez; *Quixote*; jesuits.

1. CERVANTES Y LA ESPIRITUALIDAD JESUITA

Los vínculos de la espiritualidad jesuita con la obra de Cervantes han sido explorados por varios autores. Sánchez Escribano trató sobre «De un tema ignaciano en el Quijote II, v»¹ en 1956. En *Cervantes and the Mystery of Lawlessness* (1984) Alban K. Forcione² dedica varias páginas a estos engarces. José Martínez Escalera también exploró sobre ello en un artículo publicado en *Anales cervantinos* en 1999³. Hay trabajos tangenciales como el de Maurice Molho que sugiere una lectura crítica de textos jesuitas por parte de Cervantes⁴. También elabora algunas reflexiones al respecto R. Labarre en «Tres antiparadojas sobre Cervantes»⁵. Por mi parte señalé en el año 2011 una posible relación conceptual con la teología moral jesuita hace algunos años en *El «Quijote» y su idea de virtud*⁶.

Indagando en las fuentes conceptuales del pensamiento cervantino Susan Byrne en «Coloquio, murmurar, canes muti: Cervantes y los jesuitas»⁷ plantea relaciones de la espiritualidad jesuita en el *Coloquio*, pero señalando nuevas intersecciones. La profesora Byrne destaca los aportes de Alfredo Alvar Ezquerria en la nueva biografía de Juan López de Hoyos⁸ que confirman el lazo ambivalente entre el maestro de Cervantes y los jesuitas. Y —sobre todo— Byrne propone las similitudes estructurales del *Coloquio* con el examen de conciencia propio de la Compañía de Jesús.

2. ALONSO RODRÍGUEZ, UN CONTEMPORÁNEO DE CERVANTES

Alonso Rodríguez nació en Valladolid en 1538, nueve años antes que el alcaíno. En el *Diccionario Biográfico Español* el académico Javier Burrieza anota una sintética biografía del jesuita⁹. Hay varios homónimos en la Compañía de Jesús, aunque el personaje que nos ocupa estudió teología en Salamanca antes de ingresar en la Compañía e hizo su noviciado en Tormes y Simancas alrededor de 1557. Fue maestro de novicios en Salamanca hasta 1566. Se le destinó al Colegio de Monterrey en Ourense¹⁰ en 1567 y allí permaneció hasta 1579. Luego fue resolutor de casos de conciencia en su ciudad natal durante seis años.

1. Sánchez Escribano, 1956.

2. Forcione, 1984.

3. Martínez-Escalera, 1999.

4. Molho, 1992.

5. Labarre, 1992.

6. Pérez Martínez, 2012.

7. Byrne, 2015.

8. Alvar Ezquerria, 2014.

9. Burrieza Sánchez, «Alonso Rodríguez».

10. Hernández Figueiredo y Penín Martínez, 2006, p. 108.

A finales de 1580 Cervantes ya había llegado a España después de su cautiverio en Argel. Primero estará en Madrid y luego residirá en Esquivias hasta el año 1587 en que viaja a Sevilla¹¹. Unos años antes, en 1585, el padre Rodríguez había sido destinado a Andalucía para encargarse de la formación de los novicios, específicamente en el Colegio de Montilla donde residirá hasta 1597. Cervantes estuvo preso a escasos veinte kilómetros de allí, en Castro del Río en la provincia de Córdoba, desde 1592 hasta 1594.

Mientras residió en Montilla el padre Rodríguez realizó viajes esporádicos. En 1593 estuvo en Marchena en la Congregación Provincial de Andalucía. Se le encuentra en Roma entre 1593 y 1594 en la quinta Congregación de la Compañía. A partir de esa comisión publicará *Del fin é instituto de la Compañía de Jesús, y de algunos medios que nos ayudarán á conseguirle, muy provechosos para todos*. En 1594 vuelve al Colegio de Montilla donde permaneció —como hemos señalado— hasta 1597. Se supone que desde 1598 o 1599 residió en el Colegio de Córdoba. Desde 1607 Alonso Rodríguez estuvo en la casa de Sevilla hasta su muerte en 1616.

Cervantes sufrió prisión en la cárcel de Sevilla en 1594. Luego de sus periplos andaluces dejará la región en 1600 para trasladarse otra vez a Esquivias. Más tarde vivirá en Valladolid desde 1604 hasta 1608. En febrero de ese año volverá a Madrid en donde residirá hasta su muerte.

La edición príncipes del *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* fue publicada en Sevilla en la imprenta de Matía Clavijo en 1609. Dice Burrieza sobre ella: «Se basaba esta obra [...] en las pláticas semanales que había realizado a la comunidad entre 1589 y 1595»¹². Es probable que también integrara en sus textos la enseñanza de otros maestros como el padre Dávila. Según el mismo Burrieza «era corriente en aquellos momentos que el padre Rodríguez no pusiese cuidado en citar las fuentes»¹³.

Hay tres ediciones posteriores en vida del autor: «la segunda en 1611-12, también en Sevilla; la tercera en Barcelona en 1613, y la cuarta en 1615-16 en la ciudad del Guadalquivir», según cuenta Antonio Pérez Goyena en su trabajo *Tercer centenario de la muerte del P. Alonso Rodríguez*¹⁴. El padre Rodríguez falleció en Sevilla en 1616. Un autor de principios del siglo xx que puso de relieve la figura de Alonso Rodríguez fue el texto de Elías Reyer¹⁵. Y otros textos que enmarcan su doctrina en la historia jesuítica son el diccionario histórico editado por Charles O'Neill y Joaquín María Domínguez y el libro sobre los orígenes de la Compañía de John O'Malley.

Debido a algunos hallazgos intertextuales me he preguntado si es posible que Cervantes hubiera tenido acceso a una de las primeras ediciones del *Ejercicio*. El trabajo comparativo es el más importante para poder soportar cualquier tipo de suposiciones. Ciriaco Morón Arroyo comenta que la explicación de un texto pasa

11. Canavaggio, 2004.

12. Burrieza Sánchez, «Alonso Rodríguez».

13. Burrieza Sánchez, «Alonso Rodríguez».

14. Pérez Goyena, 1916, p. 148.

15. Reyer, 1916.

por la estructuración de la profundidad del mismo. Esto es: clasificar, contextualizar, explicar el fondo ideológico y atender al carácter artístico del texto. De alguna forma la comparación encaja en la contextualización, de la que Morón dirá que «algunos pasos ambiguos del *Quijote* se explican con paralelos de la misma obra, del resto de la obra de Cervantes, o con citas de sus contemporáneos, que nos ayudan a captar el sentido preciso de las palabras y expresiones»¹⁶. En esa línea de trabajo esta comparación tiene dos objetivos: poner en paralelo dos estructuras semánticas coetáneas y sugerir una posible influencia.

3. PARALELOS INTERTEXTUALES

A continuación propongo los paralelos hallados entre el *Quijote* y el *Ejercicio*. Como tarea pendiente entre las que se van anotando de esta investigación queda descubrir si los símiles del *Quijote* con los *Ejercicios* no son trasvases con la tradición patrística. En todo caso he dejado —en este artículo— hablar a los dos textos en un intento meramente filológico. Aquí señalaré algunos ejemplos cuyo orden será el de la aparición en el *Quijote*.

Hay un pasaje que erróneamente se ha atribuido a la Sagrada Escritura: «que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios» y que en realidad se encuentra en capítulo 3 de la Segunda parte del *Quijote*. Pero también hay una mención en el *Ejercicio*.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
—Encomendadlo a Dios, Sancho —dijo don Quijote—, que todo se hará bien, y quizá mejor de lo que vos pensáis, que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. (<i>Quijote</i> , II, 3, p. 543)	[¿Por ventura no se venden dos pájaros por un as, y ni uno de ellos cae en la tierra sin la providencia de vuestro Padre?]; que ni una hoja de un árbol se mueve sin su voluntad. (<i>Ejercicio</i> , I, 8, 1)

Esta referencia se encuentra además en *Rinconete y Cortadillo* y antes en el *jardín de Flores curiosas* de Antonio de Torquemada¹⁷ publicado en 1570. Hay señalizaciones catequéticas que atraviesan las dos obras y ecos que conviene mencionar, pero que pueden confundir un trabajo cuya intención primordial es dirigirse al texto mismo. De alguna manera la teología de la acción podría arrojar otros paralelos en las obras comentadas. Como este que habla del conocimiento propio.

16. Morón Arroyo, 2005, p. 25.

17. Matijasevic, 2018, p. 2.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>—Mirad, Sancho —dijo Sansón—, que los oficios mudan las costumbres, y podría ser que viéndoos gobernador no conociédeses a la madre que os parió.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 4, p. 579)</p>	<p>Si ponéis vuestro contento en tal oficio, o en tal ocupación o en estar en tal lugar, o en otra cosa semejante, ese contento fácilmente os le podrá quitar el superior, y así nunca viviréis contento. Si ponéis vuestro contento en las cosas o en el cumplimiento de vuestra voluntad, ésas se mudan fácilmente y cuando ellas no se mudasen, vos mismo os mudáis, porque lo que hoy os agrada y contenta, mañana os desagrada y descontenta.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, I, 8, 5)</p>

Además del conocimiento de una cierta psicología espiritual, la coincidencia está en el empleo del verbo «mudar» como una manifestación del cambio interior que generan ciertas responsabilidades. En el caso del texto espiritual Rodríguez advierte que las ocupaciones no son una base estable en cuanto a lo psicológico. Es la misma idea que Cervantes propone de forma irónica cuando don Quijote da consejos a Sancho.

Hay otro texto, también de la Segunda parte, donde Cervantes da atisbos de su conocimiento sobre la catequesis moral cristiana. Esta se manifiesta en una apreciación del escudero, al inicio de la tercera salida, en dirección al Toboso. El símil del *Ejercicio* lo encontramos en la Parte segunda del mismo, donde se hace hincapié en las ventajas del oficio del fraile frente al caballero.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero; más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endriagos.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 8, p. 608)</p>	<p>Esa es la honra del religioso que dejó el mundo, a quien le parece mejor la escoba en la mano, y el vestido pobre, y el oficio bajo y humilde, que al caballero las armas y el caballo; y por el contrario, el desear y buscar ser tenido y estimado de los hombres, es grande afrenta y deshonor suya.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, II, 3, 21)</p>

De los paralelos hallados hay varios textos que se intersecan en la historia del Caballero del Verde Gabán. El primero cuando este personaje se retrata ante don Quijote y Sancho. En el *Ejercicio* hay sugerencias a un personaje con ciertas similitudes. Su vida familiar, su hacienda y su asistencia diaria a misa son coincidencias.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>—Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuere servido. Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda; paso la vida con mi mujer, y con mis hijos, y con mis amigos; [...] oigo misa cada día, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 16, p. 664)</p>	<p>En el Prontuario de Ejemplos se cuenta que en un pueblo vivían dos oficiales de un mismo oficio, y el uno tenía mujer, hijos y familia, y con todo eso era tan devoto de oír Misa cada día, que por ninguna cosa la dejaba, y así le ayudaba nuestro Señor, y le iba bien en su oficio, y le multiplicaba su hacienda.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, II, 8, 16)</p>

Como he comentado no es el único paralelo sobre este personaje. Un símil muy interesante se halla en la Segunda parte del *Ejercicio*. En el capítulo dedicado a la devoción Alonso Rodríguez escribe una historia en donde la coincidencia es el vicio de la murmuración en los convites.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convidó; son mis convites limpios y aseados y nonada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas ni soy lince de los hechos de los otros.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 16, p. 664)</p>	<p>Y se cuenta que como una vez comiesen con él unos obispos amigos suyos, y comenzasen a soltar sus lenguas y decir mal de las vidas ajenas, luego los reprendió, diciendo que si no cesasen de decir mal, o había de borrar aquellos versos o levantarse de la mesa. Ése es buen ánimo. —Señor, me iré si no cesáis de decir mal. Y así dice san Jerónimo que lo hagamos: «Si oyereis murmurar a alguno, huid de él como de serpiente y dejadle».</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, II, 2, 10)</p>

Don Diego de Miranda en el capítulo 16 de la Segunda parte describirá sus costumbres en una suerte de niveles que van desde una dimensión más exterior, como la que hemos visto, hacia otra espiritual. Allí se personifican los pecados de

la hipocresía y la vanagloria. En la Primera parte del *Ejercicio* hay tres textos de teología moral que se podrían leer en espejo y que pueden relacionarse con esta personificación. La acción coincidente de estos tres textos del *Ejercicio* con el *Quijote* es la del robo que la vanagloria puede producir en el corazón del cristiano.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>... sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 16, p. 664)</p>	<p>Todos los Santos nos avisan que nos guardemos mucho de la vanagloria, porque es, dicen, un ladrón muy sutil, que suele saltarnos y robarnos las buenas obras.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, I, 3, 1)</p> <p>... así este ladrón de la vanagloria aguarda que carguemos de buenas obras, y entonces nos saltea y despoja de ellas.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, I, 3, 3)</p> <p>Y san Bernardo dice: Temed esta saeta de la vanagloria, que entra blandamente y parece una cosa liviana; pero os digo de verdad que no causa pequeña llaga en el corazón.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, I, 3, 3)</p>

Otro episodio que podría sugerir una cierta intertextualidad es aquel en donde don Quijote se enfrenta a un león. Después de tal hazaña, en la que como recordamos el león no quiso salir de su jaula, Cervantes cuenta la reacción de uno de los personajes. El símil del *Ejercicio* quizás sea más lejano, y puede señalar una alegoría escatológica, específicamente del combate contra el demonio. Más allá de una posible inspiración o paráfrasis confirmamos una posible coincidencia en el uso de una imagen.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>Entonces el leonero, menudamente y por sus pausas, contó el fin de la contienda, exagerando como él mejor pudo y supo el valor de don Quijote, de cuya vista el león acobardado no quiso ni osó salir de la jaula, puesto que había tenido un buen espacio abierta la puerta de la jaula; y que por haber él dicho a aquel caballero que era tentar a Dios irritar al león para que por fuerza saliese, como él quería que se irritase, mal de su grado y contra toda su voluntad había permitido que la puerta se cerrase.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 17, pp. 676-677)</p>	<p>Así el demonio cuando nos tienta; si nosotros le mostramos pecho y brío, y resistimos varonilmente a sus tentaciones, luego desmaya y se da por vencido; pero si siente en nosotros pusilanimidad y desmayo, entonces cobra mayor brío y fortaleza y se hace un tigre y un león contra nosotros.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, II, 4, 10)</p>

Otros intertextos muestran cómo Cervantes es capaz de realizar contrapuntos entre conceptos espirituales y chanzas coloquiales. En este Don Quijote habla con Sancho. El paralelo se encuentra en la Parte tercera del *Ejercicio*, dedicado a las virtudes propias de los miembros de la *Compañía*.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
<p>—Ni las has menester —dijo don Quijote—. Pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes más a un lagarto que a Él, sabes tanto.</p> <p>(<i>Quijote</i>, II, 20, p. 707)</p>	<p>Finalmente, el Sabio, en muchos capítulos de los Sapienciales, va diciendo grandes excelencias y maravillas de la sabiduría, y por remate de todo viene a concluir que el temor de Dios es la sabiduría.</p> <p>(<i>Ejercicio</i>, III, 4, 10)</p>

En el intertexto anterior bien podríamos inferir la formación teológica cervantina, pues son conceptos muy trabajados en la tradición espiritual judeo-cristiana, y bien podrían relacionar a Cervantes con otros autores espirituales. En esa misma línea estaría el siguiente paralelo, cuya mención cervantina se halla en el capítulo 22 de la Segunda parte don Quijote le aconseja a Basilio sobre la mujer con que debiera casarse.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
... le aconsejaría que mirase más a la fama que a la hacienda, porque la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo. (<i>Quijote</i> , II, 22, p. 716)	... cuanto es de más precio y estima la fama y buena opinión que la hacienda. (<i>Ejercicio</i> , II, 2, 9)

O este otro en que Sancho responde a un eclesiástico en el episodio de los duques y en donde rememora una enseñanza, que podría encontrarse en la Primera parte del *Ejercicio*.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
—Sí soy —respondió Sancho—, y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera soy quien «júntate a los buenos y serás uno de ellos» [...] Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo; y viva él y viva yo, que ni a él le faltarán imperios que mandar, ni a mí ínsulas que gobernar. (<i>Quijote</i> , II, 22, p. 794)	... y a los que tratan con buenos se les pega la virtud y lo bueno, y así dice el proverbio: trata con buenos y serás uno de ellos. (<i>Ejercicio</i> , I, 5, 1)

El siguiente paralelo se encuentra en el capítulo 51 de la Segunda Parte del *Quijote* en donde don Quijote propone nuevos consejos a Sancho gobernador de la ínsula. El padre Rodríguez en sus recomendaciones a los novicios jesuitas también da directrices semejantes en el *Ejercicio*.

<i>Quijote</i>	<i>Ejercicio</i>
Visita las cárceles, las carnicerías y las plazas, que la presencia del gobernador en lugares tales es de mucha importancia. (<i>Quijote</i> , II, 51, p. 942)	Que no hayáis miedo que se desautorice el púlpito por ir a enseñar la doctrina, ni por hacer pláticas en las plazas, hospitales y cárceles. (<i>Ejercicio</i> , II, 3, 29)

4. LA INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL QUIJOTE Y EL EJERCICIO

Estas lecturas demuestran la capacidad de Cervantes para reelaborar conceptos teológicos y traducirlos a un registro literario. Ruth Fine ha comentado acerca de la intertextualidad bíblica en sus *Reescrituras bíblicas cervantinas*: «Como en el conjunto de la obra de Cervantes, las relaciones de intertextualidad en el *Quijote*

comprenden casos de primer grado —co-presencia—, como más abundantes de segundo grado —transformación y reelaboración—¹⁸. Aplicando esta sistematización en esta comparativa, de los casos presentados solo cuatro podrían considerarse de primer grado, el resto podríamos agruparlos como reelaboraciones o transformaciones de un mismo campo semántico. Es llamativa la cantidad de coincidencias halladas. No deja de ser curioso el no haber encontrado ninguna de estas semejanzas en la Primera parte. Esto me hace plantear la hipótesis de un conocimiento por parte de Cervantes del *Ejercicio* en alguna de sus primeras ediciones. Si solo fueran casualidades que rozan las otras redes de la tradición espiritual, debería de haber otros símiles en la Primera parte del *Quijote*. La comparativa se ha realizado con más de trescientos conceptos de forma aleatoria en las obras completas y realizando búsquedas en los textos digitalizados¹⁹. Hay un marco lingüístico que puede concertar más aún este ejercicio, se trata del análisis digital planteado por Xavier Angenjo Bullón en una ruta para desentrañar una biblioteca virtual cervantina. En un sugestivo proyecto Agenjo Bullón resalta la importancia de «tratar mediante lingüística computacional esos textos, para poder ver hasta qué punto y con datos de vocabulario y gramática, es decir, qué campos semánticos o morfosintácticos reflejaban el corpus de las librerías y de las lecturas de don Quijote y de Miguel de Cervantes»²⁰. Hay un corpus explícito de las lecturas del alcalaíno, señalado en sus obras y otro implícito que es posible dilucidar mediante las tecnologías de la información.

El texto que aparece en el *Coloquio*: «consiguiesen el fin para que fueron criados», que Martínez Escalera relaciona con los *Ejercicios* podría ser un punto de inflexión para el diálogo. Allí se dice: «nadie parece haberse preguntado cómo llegó esta doctrina —con esta expresión— a conocimiento de Cervantes. Creemos que no pudo encontrarla en ningún libro en castellano»²¹. El profesor Martínez Escalera se refiere específicamente a aquella frase del *Coloquio* que rememora los ejercicios ignacianos. Cervantes bien hubiera podido encontrarla en el *Ejercicio*, donde se encuentra de la siguiente manera: «¿Quién no se alegra de alcanzar y conseguir ya su último fin para que fue criado?»²². En todo caso este debate serviría para otro trabajo comparativo relativo a las *Novelas ejemplares* y el *Ejercicio* de Rodríguez.

Los trece intertextos del *Quijote* y el libro del padre Alonso Rodríguez son una clave para responder a la pregunta traspuesta a la novela cervantina. Esos posibles hilos se cruzan con otros autores o referencias. Son como una red que se teje y cuyas líneas provienen de la tradición clásica, la patrística y la bíblica. La consonancia conceptual e ideológica permite una lectura de los textos cervantinos desde otra perspectiva como señala Ciriaco Morón Arroyo.

Es posible que Cervantes hubiera oído hablar del padre Rodríguez o incluso lo hubiera conocido. Quizás durante la época de su primer encarcelamiento en Castro

18. Fine, 2014, p. 195.

19. Ha sido de especial ayuda el editor de código Notepad++ desarrollado por Do Ho.

20. Agenjo Bullón, 2005, p. 59.

21. Martínez-Escalera, 1999, p. 301.

22. Rodríguez, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, vol. 1, p. 431.

del Río, cuando el padre Rodríguez residía en Montilla. Esta población se encuentra a veinte kilómetros Castro del Río. No sería extraño que algunos jesuitas visitaran la prisión o que llegaran a los oídos de Cervantes algunas de las enseñanzas del maestro de la Compañía.

Otra posibilidad es que Cervantes visitara alguna de las ciudades donde residió Rodríguez cuando el alcaláino fuera nombrado recaudador en Sevilla entre 1587 y 1593. Coinciden, por ejemplo, en Sevilla en la época en que Cervantes permaneció en la cárcel real de esa ciudad andaluza (1597-98) en donde era capellán el también jesuita Pedro de León desde 1578. Todo ello fundamentaría un posible interés del alcaláino por el texto del maestro jesuita.

El año de la publicación del *Ejercicio* es un momento difícil en la vida de Cervantes. Mueren su hermana mayor Andrea y su nieta Isabel Sanz. Al año siguiente también habrá de lamentar la pérdida de su hermana menor. Como señala Jean Canavaggio, esto coincide con un acercamiento de Cervantes a la devoción: «en abril de 1609, se afilia a la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento, [sin que sepamos si llegó a acatar las estrictas reglas que esta imponía a sus miembros, como ayuno y abstinencia los días prescritos, asistencia cotidiana a los oficios, ejercicios espirituales y visita de hospitales;] en julio de 1613, se le admite como novicio de la Orden Tercera de San Francisco, a semejanza de su mujer y de sus hermanas; el 2 de abril de 1616, poco antes de morir, pronuncia sus votos definitivos»²³. Quizás Cervantes también tuviera algún libro espiritual en su biblioteca, a la manera de don Diego de Miranda: «tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros» (*Quijote*, II, 16). El libro de Rodríguez fue uno de los tratados jesuitas más importantes de su época. Como señala John Donnelly²⁴ en 1612 ya se había parcialmente traducido al inglés y en 1626 ya existían ediciones en francés, italiano, latín, alemán y holandés.

Desde 1609 pareciera haber un mayor interés por parte de Cervantes en la vida espiritual. Ya sea por lo anotado o por su afiliación a la Congregación es plausible que Cervantes supiera directa o indirectamente de la existencia del *Ejercicio*. Como señala Jean-Michel Laspéras acerca de las lecturas tridentinas de Cervantes:

Siempre se ha de admirar el lector del siglo xx del perfecto conocimiento del autor en esta materia y sería reductor afirmar que resulta de la intensa predicación que se llevó a cabo en los últimos años del xvi y en los primeros veinte del xvii. Mejor será referirse a la publicación de «manuales de confesores» y obras afines cuyo auge editorial corresponde al momento de máxima elaboración de las *Novelas ejemplares*²⁵.

Lo señalado también podría aplicarse para la Segunda parte del *Quijote*.

El hallazgo de estos intertextos no haría sino confirmar que entre la publicación de la Primera y Segunda parte del *Quijote* Cervantes siguió acrecentando su bagaje

23. Canavaggio, 2004

24. Donnelly, 1980.

25. Laspéras, 1998.

espiritual con el fondo conceptual presente en lecturas de su época. Y también alienta el trabajo sobre posibles influencias del pensamiento jesuita en las demás obras cervantinas.

BIBLIOGRAFÍA

Agénjo Bullón, Xavier, «La librería de Alonso Quijano, el Bueno, y su famoso escrutinio: un enfoque tecnológico», *Idea La Mancha. Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, 1, 2005, pp. 59-72.

Alvar Ezquerro, Alfredo, *Un maestro en tiempos de Felipe II: Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.

Astrain, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. I, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1902.

Astrain, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. II, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1905.

Astrain, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. III, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1909.

Burrieza Sánchez, Javier, «Alonso Rodríguez», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<http://dbe.rah.es/biografias/4592/alonso-rodriguez>>.

Byrne, Susan, «Coloquio, murmurar, canes muti: Cervantes y los jesuitas», *Cuadernos AISPI*, 5, 2015, pp. 81-96.

Canavaggio, Jean, *Cervantes en su vivir*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/cervantes-en-su-vivir-0/>>.

Cervantes Saavedra, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2004.

Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático, ed. Charles O'Neill y Joaquín María Domínguez, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001.

Donnelly, John Patrick, «Alonso Rodríguez' *Ejercicio*: A Neglected Classic», *The Sixteenth Century Journal*, 11.2, 1980, pp. 16-24.

Fine, Ruth, *Reescrituras bíblicas cervantinas*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2014.

Forcione, Alban, *Cervantes and the Mystery of Lawlessness: A Study of «El casamiento engañoso» y el «Coloquio de los perros»*, New Jersey, Princeton University Press, 1984.

Hernández Figueiredo, José Ramón, y Penín Martínez, José David, «El colegio jesuítico de San Juan Bautista de Monterrei-Verín: memorial del proceso de una expulsión», *Hispania Sacra*, 58.117, 2006, pp. 101-141.

- Labarre, Roland, «Tres antiparadojas sobre Cervantes», *Criticón*, 54, 1992, pp. 113-121
- Laspéras, Jean-Michel. «Cervantes lector en las *Novelas ejemplares*», *Bulletin Hispanique*, 100, 1998, pp. 411-423.
- Martínez-Escalera, José, «Cervantes y los jesuitas», *Anales cervantinos*, 35, 1999, pp. 295-307.
- Matijasevic, Eugenio, «No se mueve la hoja», *Acta Médica Colombiana*, 43.1, 2018, pp. 1-9.
- Molho, Maurice, «"El sagaz perturbador del género humano": brujas, perros embrujados y otras demonomanías cervantinas», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 12.2, 1992, pp. 21-32.
- Morón Arroyo, Ciriaco, *Para entender el «Quijote»*, Madrid, Ediciones Rialp, 2005.
- O'Malley, John W., *The First Jesuits*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- Pérez Goyena, Antonio, «Tercer centenario de la muerte del P. Alonso Rodríguez», *Razón y fe*, 44, 1916, pp. 141-155.
- Pérez Martínez, Ángel, *El «Quijote» y su idea de virtud*, Madrid, CSIC, 2012.
- Reyero, Elías, *El grande asceta español P. Alonso Rodríguez de la Compañía de Jesús*, Valladolid, Imprenta calle de Santiago 86, 1916.
- Rodríguez, Alonso, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, vol. 1*, Sevilla, Imprenta de Matias Clavijo, 1609.
- Rodríguez, Alonso, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, vol. 1*, Barcelona, Imprenta de Pablo Riera, 1861.
- Sánchez Escribano, Federico, «De un tema ignaciano en el *Quijote*, II, V», *Revista de Literatura*, 19, 1956, pp. 147-148.